

Farsa de los Comunistas

Ayer continuaron las labores del congreso del Partido Comunista y durante la asamblea hicieron uso de la palabra varios líderes, quienes en la exposición de conceptos barrieron por parejo contra "la burguesía cardenista que está volviendo la espalda a la Revolución tras de haberse enriquecido"; contra los católicos, los protestantes y

los trotskistas. Fué una verdadera catarata demagógica desbordada después de haberse aprobado en términos generales el informe de Dionisio Encina, al que aludimos ayer.

Alberto Lumbreras dijo en concreto que discrepaba del criterio de Encina en lo que respecta a que éste cree que la Revolución se halla en una encrucijada, pues Lumbreras estimó que ocurría lo contrario, que la Revolución había hallado un camino seguro y con rumbo a seguir. Convino en que la Revolución sufre cambios y que sus dirigentes mientras más se enriquecen más reaccionarios se hacen. El callismo y el obregonismo, dijo, formaron una burguesía que al enriquecerse traicionó la Revolución. "Después fué substituída por la burguesía cardenista que ahogó comienza a sentirse satisfecha y vuelve las espaldas a la Revolución".

La conocida agitadora, doctora Esther Chapa, dijo que las fuerzas reaccionarias unidas contra las fuerzas "democráticas" eran los católicos, los protestantes, "que ahora se han unido" y los trotskistas. Higinio Moreno, otro líder rojo, pidió la unificación de los "demócratas" en un solo frente de defensa contra el fascismo en México.

Por último, habló Encarnación Pérez. Entre otras cosas declaró: "El Gobierno de nuestro país debe considerarse como un gobierno burgués que por salvaguardar los intereses de clase de la burguesía, lucha contra el imperialismo con las vacilaciones que le son propias. La burguesía, nuestro papel en este caso es el de ayudarlo a abandonar estas vacilaciones y de hacerle presente una posición sólida de defensa de los intereses nacionales contra el imperialismo". Y luego vino esta curiosa tesis muy comunista:

"Actualmente la burguesía se alió a las fuerzas revolucionarias para rechazar el Plan Clayton; también en otros fines puede aliarse el proletariado a la burguesía, si contamos con cierta flexibilidad que nos permita operar entre las contradicciones del capitalismo. El PCM debe entender que aliarse de este modo a las fuerzas burguesas progresistas no es oportunismo, es simple táctica. Sectarismo sería si nos negáramos a hacerlo sólo porque no defienden los intereses de clase nuestros. En

nuestro partido no debe existir ni sectarismo ni oportunismo, hay que extirpar ambos".

La Prensa.



Comunismo
26 de nov 1947

163

818

espe

«GRUPO IRIS»
ENTRADA

acompañados de sus familiares.